11614

Un rapto

Tirado

ORIA

DIPLOMATICA

dependencia

s hasta nuestros dias

-1895)

DE

MO BECKER

de ponerse á la venta,
l extracto los principales
mparcialidad la historia
ctos y expone con minu-
te á las relaciones exte-
, por tanto, de gran inte-
modo exacto el aspecto
n cubana.
áginas, 8 pesetas.

LACIÓN

AS

NOS DE LAS INDIAS

mir y publicar

R

DEL REY CARLOS II

gida y aprobada por la
al Supremo de Justicia,
Regencia provisional del

50 pesetas.

ESPAÑOLES

todos los tomos publi-
le que se hallan la ma-

os en 4.°—Precio, 900

eltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unraptodramaentr1305tira

UN RAPTO.

DRAMA EN TRES ACTOS,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

Por D. J. de la C. Tirado.

Cruz

MADRID:
IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN É HIJOS.
1841.

PERSONAS.

LUISA.
ROBERTO, amigo de..... } Plomeros pizarreros.
URBANO, novio de Luisa. }
EL CONDE DE CHAROLAIS, príncipe de sangre real.
LUIS XV, Rey de Francia.
DURAND, conserge de una quinta del conde.
GERBAUT, conserge de una quinta del rey.
TOMÉ, posadero de Rueil.
AUBRY, ayuda de cámara del conde.
FRITOT, mozo de la posada.
UN COCHERO SIMON.
UN OFICIAL.
SEÑORES DE LA CORTE.--PAGES.--CONVIDADOS.--MOZOS DE POSADA.--MONTEROS.- LACAYOS.

La escena en el primer acto pasa en Rueil, en el segundo en la quinta del conde, en el tercero en la del rey.

609337

ACTO PRIMERO.

La Boda.

Un jardin en la hosteria de Rucil: á la derecha la casa. La ventana del piso bajo que está en frente del público muestra gran porcion de volatería, pasteles y otros comestibles. En el primer piso estan los comedores. A la izquierda árboles, y en primer término un blanco para tirar con ballesta. Al foro una pared con puerta chica en medio que dá al camino. Mesas y bancos.

ESCENA I.

TOMÉ, FRITOT *y otros mozos de la hostería.*

(*En una de las salas de comer se siente gran ruido, y llamar los mozos. Tomé sale de la casa, y Fritot y los otros mozos vienen por distintas partes.*)

Tom. (*Gritando.*) ¡Pedro! ¡Fritot! ¡Bastian! ¿en dónde demonios os habeis metido? ¿No ois que llaman arriba?

Frit. Lo que oimos es un ruido infernal, que nadie sabe si es llamar ó ahullar.

Tom. ¡Quieres callar!

Frit. No quiero callar. Es una vergüenza que vos, due-

ño de la hostería, permitais á una canalla semejante el alborotar de ese modo, y el destrozarlo todo, como esa gente lo está haciendo. (*Por la ventana del piso donde se supone el convite, tiran botellas, platos y restos de comida.*) ¡Mirad, mirad que infamia! (*Le dá en el rostro un pedazo de carne.*) ¡Canario! ¡Esto ya no se debe sufrir! Vamos á decirles...

TOM. (*Con espanto.*) Deteneos, deteneos...

FRIT. Pero... ¿por qué? ¿Qué os importa?

TOM. ¿Sabes, infeliz, quiénes son esos con quienes quieres armar camorra?

FRIT. ¡Toma! Aprendices de sastre, y otros artesanos sin educacion.

TOM. Sí, sí; ¡artesanos!...

FRIT. ¡Quizás sean peluqueros! Uno de ellos... el que tiene ropilla de ratina gris, me parece que es un peluquero de Chatou.

TOM. ¡Habla bajo! ¡Si llegan á oirte!

FRIT. ¿Y qué? ¿Si nos querreis hacer creer que son personas de alta categoría? ¡Vestidos á la diabla, y viniendo á comer á la hostería de Rueil! ¡No es mala su categoría! ¡Canalla, canalla pura y populacho!

TOM. Fritot, tú vas á perderte y á perdernos. Sabe, irritable pinche, que esos... esos que tú llamas canalla, podrian con solo una palabra enviarnos á todos á la Bastilla.

TODOS. (*Con sorpresa.*) ¡A la Bastilla!

TOM. Ni mas ni menos... Mirad... (*Mirando por el bastidor á la izquierda.*) allí salen ¿veis que estan hablando con un lacayo de librea dorada?

FRIT. Es verdad, y el lacayo está con el sombrero en la mano. ¡Cálla! ¡Si no me engaño es la librea de S. A. el conde de Charolais!

TOM. ¡Chut! No pronuncieis ese nombre.

FRIT. Pues, tio Tomé, como hay Dios que no sabia que nuestra hostería tuviese por parroquianos á los señores de la corte.

TOM. Porque no sabes una palabra de lo que es la moda. En París todo el mundo está escandalizado de ver

á los mas altos señores que han dado en la gracia de vestirse como la gente del pueblo, y de correr por los mercados y las hosterías alborotando y haciendo mil diabluras.

FRIT. ¡Qué gusto tan particular! Pues como yo llegase á ser gran señor, nunca haria eso por temor de volver otra vez á ser mozo de posada.

TOM. Lo peor de todo es que han consumido los comestibles que tenia dispuestos, y que acaso no haya para la comida de boda que tenemos hoy.

FRIT. Pues es verdad... la boda de Urbano Pierlot el pizarrero y plomero que se casa con Luisa Durand, la muchacha mas bonita del pueblo y sus cercanías.

TOM. Y son treinta cubiertos á tres libras cada uno.

FRIT. ¿Pues qué no pudieramos arreglarnos con las sobras del convite de los señores de París.

TOM. ¡Quita allá! Son amigos, y es menester tener conciencia. Eso lo guardaremos para el domingo, que es cuando vienen á solazarse los de París. Ahora es preciso tratar de arreglar otra comida. Tú Fritot, anda á la carnicería, tú al palomar... en fin reunid entre todos las provisiones necesarias, y á la cocina inmediatamente.

(*Vánse los mozos.*)

ESCENA II.

TOME *solo*

Creo que todo estará á tiempo. Por lo demas no me pesa que esos señores se hayan marchado antes que llegue la gente de la boda, porque acaso se hubieran empeñado en ver á las muchachas desde demasiado cerca, y los mozos de Rueil no son siempre muy sufridos. (*Se oye cantar al bastidor.*) ¡Ola! Ya está aqui uno de los convidados.

ESCENA III.

Dicho, ROBERTO.

ROB. (*Cantando.*) ¡La, la, la! Buenos dias, tio Tomé ¿Cómo va, buen viejo?

TOM. Asi, asi, ¿y vos, señor Roberto?

ROB. Bueno de salud, pero cansado hasta los tuétanos.

TOM. ¡Cansado!

ROB. Como que he venido á galope para adelantarme á los demas, y dar un vistazo á las provisiones. Como padrino de la boda debo estar en todo. Vamos, tio Tomé, ¿no habrá que preguntar si os habeis esmerado?

TOM. Me parece que quedareis contentos.

ROB. Es que yo quiero que la comida sea á pedir de boca: liebres, pollos, vaca, ¡oh! enormes trozos de vacas. En fin todo lo mas superfino.

TOM. Hombre, si vos mismo os casárais no habiais de cuidar mas de la fiesta.

ROB. Es verdad; hace ocho dias que no paro, ni me tomo mas tiempo que el preciso para tragar un bocado. He buscado en París una habitacion para los recien casados, y cuarto para mí en el mismo piso. Luego la compra de los muebles, de la ropa; en fin que sé yo que mas.

TOM. ¿Con que segun eso os vais á vivir á París¿

ROB. Al momento. Lo que es en Rueil no ganaremos mucho Urbano y yo con nuestro oficio de plomeros y pizarreros. El se marchará esta noche con su mujer en un simon que he hecho venir; yo me estaré aun por aqui unos ocho dias para acabar el tejado del castillo de Bel-Air... ya sabeis, el que está aqui cerca, y de donde es portero Durand, el tio de la novia. Era trabajo que nos habian proporcionado á los dos, á Urbano y á mí; pero yo ten-

dré que hacerle solo, porque el tunante piensa ahora mas en su mujer que en la pizarra.

TOM. Pues es fortuna que tenga un amigo como vos.

ROB. ¡Yo lo creo!.. como que por Urbano iria yo al cabo del mundo lo mismo que lo digo... y aun mas allá si fuera preciso. El matrimonio fue arreglado por mí, pues aunque yo tenia mis miras en la Luisita, luego que ví que Urbano ponia en ella sus ojos, le cedí el puesto... Ya se vé, parecen nacidos el uno para el otro, porque ella ha recibido una educacion soberbia en casa del cura, y él, no digo nada; es un séneca. Ademas que á el le cae mejor el matrimonio que á mí, que me gusta mucho el saltar de aquí para allí... Ya me entendeis. ¡Que! si en viéndome yo con una moneda de veinte sueldos en el bolsillo... vamos, nada me contiene.

TOM. (*Riendo.*) Ya, ya sabemos que sois un mala cabeza.

ROB. Malísima, en tanto que Urbano es el mismo sosiego y la misma virtud, y parece hecho á posta para los pacíficos placeres del hogar doméstico. Pero, si no me engaño, ya viene la gente. (*Se oyen gritos fuera.*) ¡Bravo! ¡Ah! cuidado, tio Tomé, con las vituallas; mirad que todos vienen con los dientes afilados y dicta preparatoria.

TOM. Todo estará pronto... dentro de poco... porque habeis de saber que ha sucedido... en fin, si teneis un poco de paciencia...

ROB. Lo que tenemos es un mucho de hambre. Con que á no descuidarse.

(*Vase el tio Tomé.*) Ya entran.

ESCENA IV.

Dicho, LUISA, URBANO, DURAND *y los convidados.*

ROB. Bien: eso, eso: baile el que sepa y pueda.

(*Desfilan en órden los convidados de la boda, y varios de ellos bailan durante unos momentos.*)

Rob. (*Aplaudiendo*) ¡Bravo! ¡ligeros como plumas! Y vos, tio Durand, ¿no bailais?

Dur. No... pero comeria con mucho gusto.

Rob. Poco á poco que las viandas necesitan aun un rato de fuego. No hay priesa.

Dur. No la tendrás tú.

Luis. Es que mi tio tiene que marcharse pronto.

Dur. Con un amo como el mio no puedo estar fuera de casa mucho tiempo.

Rob. Pues si el señor conde de Charolais apenas para un instante en su castillo de Bel-Air.

Dur. Pero suele ir á él cuando ménos se le espere; y si no hallase á cada uno en su puesto...

Rob. Sí, sí; ya he oido decir que no es hombre que gasta chanzas. Lo que es nosotros no lo hemos visto en todo el tiempo que trabajamos en su casa ¿no es verdad, Urbano?

Urb. Cierto, no podria decir éste es si le veia... pero de todos modos, ahora que estoy casado me alegro de marcharme á Paris, porque tal vecindad...

Rob. ¡Ay qué eres celoso!

Luis. (*A Urbano.*) Pues que ¿te se figura que es el señor conde capaz?.. Que venga, si se atreve.

Dur. Vamos, dejad esa conversacion, que nos puede oir alguno.

Urb. No tenemos por qué callar, que nada debemos al señor conde.

Rob. Es claro que nada le debemos. Cierto que nos paga nuestro trabajo; pero no por eso le hemos de alabar, sino lo merece. Y luego que, segun dicen, es un desalmado de siete suelas, y porque es primo del rey se le figura que todo lo puede. Yo he oido hablar de cierta alcoba que tiene con su puerta secreta, que llaman la alcoba negra...

Luis. Cuéntanos, cuéntanos que es eso.

Rob. ¡Por supuesto! ¡Á mujeres! No, no, es demasiado verde. Pero si es verdad lo que cuentan, no se puede dar invencion mas diabólica.

Urb. Lo cierto es, tio Durand, que se me hace muy estraño

que un hombre de bien como vos pueda estar al servicio de...

DUR. Y que ¿se os figura que no maldigo todos los dias mi suerte?; pero ya que una vez entré, no puedo salir... sé ya demasiadas cosas, y si llegára á saberse que intentaba dejar el servicio del señor conde de Charolais, no habria en la Bastilla un calabozo bastante profundo para mí.

ROB. (*Con afecto y compasion, dándole la mano.*) ¡Pobre tio Durand!

DUR. Pero si quereis creerme mudemos de conversacion, porque las...

ROB. Sí, las paredes tienen oidos; es cosa sabida y muy antigua... mas teneis razon; aquí hemos venido á divertirnos, y no á hablar de política; con que á saltar, á brincar y hacer todo género de locuras. (*Dá un abrazo á una muchacha.*) Nada, no te asustes, son locuras propias del dia.

DUR. Pues en tanto que vosotros pasais el rato, voy yo á dar una vuelta por la cocina para saber si al cabo lograremos cómer.

(*Entra en la casa. Al mismo tiempo aparece por la izquierda el conde de Charolais vestido de aldeano, con traje de ratina gris, y observa lo que pasa.*)

ESCENA V.

EL CONDE, *dichos menos* DURAND.

COND. (*Aparte mirando á Luisa.*) ¡Aquella es!

ROB. Con que en fin, amigos, vamos á tratar de matar el tiempo y de perfeccionar el apetito... Me ocurre como mejor medio para ello uno que es noble y propio de *caballerías*... tirar la ballesta.

LOS HOMB. Sí, bien, sí.

ROB. El que mejor lo haga será el vencedor del *torneo*, y logrará en premio... dar un abrazo á la novia.

Los homb. ¡Bien, bravo, bien.

Cond. (*Aparte.*) ¡Por Dios que la muchacha es una perla!

Rob. Vamos, á colocarse por turno (*Designándolos.*) uno, dos, tres, cuatro... etc. aqui (*Va á tomar la ballesta que está junto al blanco. Todos hacen lugar, y el conde se coloca á la derecha detrás de los tiradores. Roberto pone flecha en la ballesta.*) Vamos, tú, Fichet. (*Tira este.*) ¡Muy bajo!.. Tú, Brulé. (*Tira este.*) ¡Se escapó por alto!.. Tú ahora, Champion. (*Tira este.*) Desfiló por la derecha. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! Estais muy torpes, hijos mios. Abrid bien los ojos, y os enseñaré á tirar. (*Toma la ballesta, y se coloca.*) ¡Desviaos todos y atencion!.. Teresa, no me mires tú de esa manera, que me tiembla la mano. Con que reparad el aire del cuerpo y la ligereza de la mano... ¿qué tal? una... dos...

(*Apunta, y cuando va á tirar se le acerca el conde, y le dá un golpecito en el hombro.*)

Cond. Apuntais muy alto.

Rob. (*Volviéndose.*) ¿Eh? ¿cómo?

Cond. Digo que dabais lo menos á seis pulgadas del blanco.

Rob. ¡Calla! ¿Y de dónde sabeis tanto? ¡Pues no quiere el buen hombre darme lecciones!

Cond. ¿Y por qué no?

Rob. ¡Porque no! Vamos, vos no sois de la tierra, porque siéndolo sabriais que Roberto Berlingoy es el rey de los ballesteros de Rueil, y no ha encontrado todavia una atrevido que se le oponga.

Cond. ¡De veras! pues me vienen ganas de oponerme.

Rob. ¿Sí? ¡Pues á verlo!

Cond. Por su puesto que si gano me llevo el premio.

Rob. ¡El abrazo! sin duda.

Urb. (*Aparte.*) ¡Pero, Roberto, á un desconocido!

Rob. (*Bajo á Urbano.*) No tengas cuidado: pierde de seguro, y nos va á dar que reir. (*Dando la ballesta al conde.*) Vamos á ver esa habilidad. (*Aparte.*) ¡Pobre mozo!

Cond. Yo tiro siempre el último.

Rob. No.

COND. Sí.

ROB. Lo haré por daros gusto. (*Se coloca; tira; no da en el blanco, y dice muy sorprendido.*) ¡Pues no di!

COND. (*Con frialdad.*) Ya os dije que apuntabais muy alto... Ahora yo.

ROB. (*Con despecho.*) Maldita sea mi... ¡me he lucido! (*El conde tira; da en el blanco, y encima aparece un banderin. Todos aplauden.*) ¡Ahora le aplauden! ¡Como sino fuera casualidad!

COND. (*Acercándose á Luisa.*) He ganado el premio... hermosa mia, un abrazo.

(*La abraza.*)

URB. (*A Roberto.*) ¡Lo ves!

ROB. (*Con despecho.*) Es una casualidad, una casualidad.

COND. (*Acercándose.*) ¿Sí? Pues no tengo inconveniente en que volvamos á tirar con el mismo premio.

URB. (*Con viveza.*) No, no hay para que.

ROB. Muy seguro estais de ganar, amigo. Sin embargo, os noticio que á pesar de lo sucedido, no hay en todas las cercanías mas que un solo hombre á quien yo tengo que ceder la palma.

COND. ¿Quién?

ROB. Quien ha de ser sino el señor conde de Charolais.

COND. ¡De veras!

ROB. Como que á cien pasos pone una bala en un escudo de seis libras.

COND. ¡Demonio!

URB. Y harto triste es para el pobre pueblo que tenga tal destreza; porque, segun cuentan, cuando está de mal humor, y es cosa frecuente, se entretiene en tirar á los hombres como si fueran conejos...

ROB. O cualquier otro género de caza.

LUISA. ¡Qué horror!

ROB. Malas entrañas debe tener.

COND. No hay que dar crédito á todo lo que se dice.

URB. La fortuna que no son todos los señores como él.

ROB. No pon cierto, y sino hay está el señor duque de Penthievre que es un bendito... pero hablando del conde de Charolais no hay riesgo de exagerar; siempre se queda uno corto.

URB. Es cierto.

COND. (*Aparte.*) ¡Malditos!

ROB. Toma si es cierto. Ahi viene ahora uno que puede decir si mentimos.

ESCENA VI.

Dichos, DURAND.

DUR. Vamos, vamos. La comida está en la mesa.

ROB. (*Trayéndolo cerca del conde.*) ¿No es verdad, tio Durand, que nos habeis dicho que vuestro amo?..

DUR. Sí, os he dicho que el conde de Charolais... (*En este momento se encuentra frente á frente con el conde; se interrumpe balbuciente y trémulo: aparte.*) ¡Ay, Dios mio!

ROB. Vamos ¿y qué?

COND. Sí, ¿qué ibais á decir del conde de Charolais? Me alegraria de oirlo.

DUR. (*Muy turbado.*) No... no recuerdo... acaso...

ROB. ¿Pues no nos lo habeis contado mas de veinte veces?

DUR. (*Balbuciente.*) No, no... estais equivocado.. es imposible.

ROB. ¡Habrá viejo veleta!

COND. (*Bajo y con rapidez á Durand.*) ¡Cuidado con decir palabra que me dé á conocer!

ROB. ¡Vamos, vamos á comer!

TODOS. ¡Sí, sí, á comer!

ROB. (*Al conde dándole un gran golpe sobre el hombro.*) Con que hasta mas ver, camarada. Me dareis revancha.

COND. (*Aparte rascándose el hombro.*) ¡Bruto! (*Alto.*) Cuando querais.

(*Se retira.*)

ROB. (*Aparte.*) Lo he conocido. Es un tonelero de Puteaux.

Dur. (*Aparte.*) No me queda una gota de sangre en las venas.

Urb. Vamos, señores, vamos.

(*Todos los convidados entran en la posada, siendo el último Durand. Al momento en que va á entrar se adelanta el conde, y le hace señas de que no se marche. Mientras el final de la escena va siendo noche. Se ha encendido un farol á la puerta, y las habitaciones de la hosteria aparecen iluminadas.*)

ESCENA VII.

DURAND, EL CONDE.

Cond. ¿No eres tú conserge de mi palacio de Bel-Air?

Dur. (*Temblando.*) Sí, monseñor; pero puedo jurar que...

Cond. Basta. Vuelve al momento á Bel-Air, y que se disponga todo para recibirme esta noche ó mañana.

Dur. Sí, monseñor. (*Aparte.*) ¡Y la comida que me espera!

Cond. (*Con gesto imperativo.*) ¡Con que!..

Dur. Voy, voy, monseñor. (*Aparte, marchándose.*) No escapo sin una enfermedad.

ESCENA VIII.

EL CONDE.

Pues señor, el ir de incógnito tiene el inconveniente de que oye uno verdades muy amargas. ¡Con que el populacho se queja! Mejor... mas vale que me tengan miedo... Es decir, los hombres, porque las mujeres... Y que me gusta en estremo la tal novia. No será malo que el dia de la boda... Sí, sí: es cosa divertida.

ESCENA IX.

AUBRY, EL CONDE.

AUB. (*Entrando por el foro y mirando á su alrededor.*) Esta es la hostería.

CON. (*Viéndolo.*) Si no me engaño, ese hombre es uno de mis criados. ¡Eh! ¡tú!

AUB. (*Acercándose y conociéndolo.*) Monseñor...

COND. ¡Chut!... ¿qué es eso?

AUB. (*Presentándole una carta sobre el sombrero.*) Esta carta de S. M.

COND. Veamos. (*Lee.*) ¡Un convite para jugar con el rey esta noche!... no puedo faltar... sin embargo, la muchacha... Es menester hallar tiempo para todo. (*A Aubry.*) ¡Eh!... ¡Eh!... (*Recordando el nombre.*)

AUB. (*Adelantándose.*) Aubry, monseñor.

COND. ¿Me esperan caballos?

AUB. Un faeton está á dos pasos de aquí.

COND. Bien; no te alejes, que acaso te necesite.

AUB. Muy bien, monseñor.

(*Se retira á la izquierda, se oye el ruido de comida y risotadas dentro.*)

COND. ¡Si acabarán! Es preciso hablar con la chicha, y... pero alguien viene.

(*Se esconde entre los árboles de la izquierda. Es ya absolutamente de noche.*)

ESCENA X.

Dichos, URBANO, ROBERTO.

ROB. ¿Pero has visto el tio Durand que se nos marcha sin decir oste ni moste antes de comer?

URB. Temeria detenerse demasiado, y pasar la noche fuera de Bel-Air... ya viste que tenia priesa.

ROB. Esa no es razon para faltar asi á la política urbana... ha hecho lo que se llama una grosería... Al fin viejo. No sé si á tí te sucederá lo mismo, mas yo estimo y honro la vejez... pero no puedo aguantar á los viejos.

URB. (*Con misterio.*) Dime, Roberto...

ROB. ¿Qué?

URB. Estaba por imitar al tio, y marcharme con mi mujer.

ROB. ¡Ah! ¡Picaronazo, qué priesa tienes!

URB. Solo temo que reparen los demas en nuestra ida, y se opongan.

ROB. Calla, que yo lo arreglaré. Mira, vuélvete á entrar, y bebe, rie y canta como los demas. Yo voy á la plaza en tanto, hago venir el alquilon. Tú le dices á tu mujer al oido que se salga al jardin á tomar un poco el aire. Despues te sales tú á la sordina; subis los dos al coche... ¡arre mula! Y ni visto ni oido.

URB. Bien, bien; pero corre.

ROB. Pues entonces queda con Dios, porque ya esta noche no nos veremos mas, en atencion á que yo tengo que estar á las cinco sobre el tejado de Bel-Air.

URB. Pero vendrás mañana á París á comer con nosotros.

ROB. Por supuesto; y llevaré un plato compuesto... una fritura de sesos.... ¿le gusta á tu mujer la fritura?

URB. Vamos, Charlatan, márchate.

ROB. ¡Digo si tiene priesa! Con que, que pases buena noche.

URB. Adios.

ROB. He dicho buena noche, y no buenas noches; ya comprenderás la *betáfora*.

(*Váse Roberto por el foro. Urbano entra en la fonda. Aubry está entre los árboles.*)

ESCENA XI.

CONDE, *despues* AUBRY.

Cond. No hay que perder tiempo. Ola, señores del populacho, murmurais de mí y os quejais... pues bien, en adelante yo haré que tengais mas razon. (*Llamando.*) ¡Eh!

Aub. Monseñor...

Cond. Es preciso que esta noche misma vaya esa novia á mi castillo de Bel-Air... Echa mano de los grandes recursos... cuatro de mis criados... enmascarados se emboscarán junto al camino... se tirarán cuatro pistoletazos al aire para espantar al novio... en fin, ya sabes.

Aub. Sí señor.

(*Va á salir. En este instante se oye ruido de un carruage. Se abre la puertecilla del foro, y se ve un coche parado delante.*)

ESCENA XII.

Dichos, UN COCHERO *medio borracho.*

Coch. (*Al conde.*) ¡Eh!... ¿No es aquí donde está la carga para París?

Cond. (*Aparte.*) Es el cochero que va á conducir los novios.

Coch. (*Balbuciente.*) Buen hombre, id á decir á los que han de venir que vengan.

Cond. (*Como ocurriéndole una idea.*) ¡Ah! (*Al cochero.*) Sí, ahora se les va á avisar... pero como aun tardarán un poco podeis esperarlos echando un trago. (*Hace señas á Aubry que llame á un mozo.*)

Coch. ¡Toma!... Con mucho gusto. Asi como asi tengo el garguero seco como un esparto. (*Un mozo trae vino y vasos que pone en una mesa á la izquierda: sentándose.*) Y que ¿no venis á beber conmigo?

Cond. Si tal; allá voy... pero en tanto id vos bebiendo.

Coch. (*Echándose vino.*) Pues entonces no perdais de vista mis caballos.

Cond. Descuidad.

Coch. Pues digo que sois todo un mozo .. sí, ya os conozco... Sois un sastre de la calle de Tirechappe. (*Bebe.*)

Cond. (*Aparte.*) Muy bien: ya le tengo bien entretenido. (*Se retira al foro con Aubry.*)

ESCENA XIII.

Dichos, LUISA, URBANO.

(*Los novios salen con mucho silencio de la hosteria.*)

Urb. Vamos muy callandito.

Cond. (*Aparte.*) Aqui estan ya.

Luisa. (*Ya cerca de la puertecilla.*) Ay Dios mio, que me he dejado en la sala mi pañolon.

Urb. Yo iré á buscarlo; pero tú espérame dentro del coche. (*Abre la portezuela, y ayuda á subir á Luisa.*) Pero ¿dónde está el cochero? (*llamando.*) ¡Cochero! ¡Cochero!

Coch. (*Sin levantarse y muy borracho.*) ¡Ya vá!... ¡ya vá! Acabo con este trago.

(*Se cae en la mesa. Urbano entra corriendo en la hosteria: asi que desaparece, se adelanta el conde con viveza y llama.*)

Cond. ¡Aubry!

Aub. Monseñor.

Cond. Sube á la delantera, y aunque rebientes los ca-

hallos no pares de correr hasta Bel-Air... donde recibirás órdenes mias.

(*Cierra la portezuela.*)

Aud. Muy bien.

(*Sube corriendo, y al momento se oye partir el coche.*)

Luisa. ¡Socorro! ¡Socorro!

Cond. Vamos ahora á Versalles.

(*Váse por el foro. En este momento sale Urbano con el pañuelo, y tropieza con el cochero. Dentro se oyen brindis á la salud de los novios, y risas.*

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El Castillo de Bel-Air.

Un jardin. A la derecha en el tercer bastidor una calle de árboles terminada por la reja de la entrada principal. Al foro un terrado con parapeto de hierro dorado que dá al rio, cuya opuesta orilla se ve en lontananza, con el bosque de san German en perspectiva. A la derecha en el proscenio, un bosquecillo de árboles y arbustos. A la izquierda una habitacion con dos pisos de elegante arquitectura, cuyo techo es visible.

ESCENA I.

DURAND, AUBRY.

Dur. Pero, señor Aubry, esplicadme el por qué de todo esto. Me habeis pedido las llaves de la reja principal; poneis en mi puesto dos lacayos, y apenas amanecido quereis que vaya á pescar en la esclusa.

Aub. No hay cosa mas sencilla. Parece que el rey ha oido alabar mucho este castillo, su situacion, las vistas, y sobre todo ese brazo del rio que baña las paredes, atravesando los jardines, y en el que con la esclusa que se ha construido se coje en todo tiem-

po escelente pescado. S. M. debe cazar hoy en los bosques de san German, y anoche mientras el juego nombró á nuestro amo para acompañarle, convidándose al mismo tiempo para desayunar aqui hoy por la mañana.

DUR. ¿Con que va á venir S. M.? (*Aparte.*) Entonces no es lo que yo temia.

AUB. Por desgracia no pudo el señor conde aceptar tal honor.

DUR. ¡Cómo! ¿Dijo al rey que no? (*Aparte.*) Vuelvo á temblar.

AUB. Dando la razon de que el castillo está aun sin acabar, y en manos de trabajadores.

DUR. Ya, pero no son mas que los pizarreros que recorren el techo.

AUB. Ello es que S. M. mudó de idea, y contestó.—Bien, primo; puesto que vos no podeis hospedarme, os hospedaré yo en mi quinta de Luciennes, en donde almorzaremos juntos, quedando vos en el encargo de aumentar las provisiones con una muestra de los pescados de vuestra esclusa.—Por eso ha mandado monseñor que reunais á todos los marineros; cuideis de que haya actividad, y lleveis vos mismo el pescado á Luciennes antes de las once. (*Aparte.*) Es el mejor medio de quitarlo de aquí.

DUR. La conduccion de la pesca es lo mas facil, porque la trocha que me ha enseñado Gerbaut el conserje de Luciennes, que es antiguo amigo, se anda en un cuarto de hora. Voy pues. (*Hace que se va, y vuelve.*) Pero decidme, señor Aubry, ¿es esa la única razon porque me sacais de mi portería? ¿No hay otro motivo?... Porque, si he de deciros la verdad, algunos aldeanos de las cercanías me han contado que anoche antes de que yo volviese vieron venir hácia aqui un coche del que parecian salir gritos ahogados como de mujer.

AUB ¿Y estrañas eso?

DUR. No.... pero... en fin ¿quién era esa mujer?

AUB. ¿A tí qué te importa? Nuestra obligacion es servir bien y callar.

Dur. Es cierto, pero...

Aub. (*Riendo.*) Vamos, vamos, ya veo que lo que á tí te trae inquieto es la ida de monseñor á la boda de tu sobrina.

Dur. Confieso que es verdad.

Aub. Pero, imbécil ¿no reflexionas que si estorbases tú á nuestro amo, no tendria necesidad de inventar pretestos para quitarte de en medio? Con veinte zurriagazos bien dados te hacia ir á la cama por quince dias.

Dur. Teneis razon; eso me tranquiliza.

Aub. ¿Lo ves?

Dur. Conociendo el carácter de monseñor...

Rob. (*A lo lejos.*) ¡Ola! ¡Eh! Tio Durand.

Dur. ¡Ah! Es el plomero y pizarrero que me llama. Los lacayos no le habrán dejado entrar.

Aub. Id vos á abrirle.

(*Váse Durand por la calle de árboles.*)

ESCENA II.

AUBRY.

Trabajo me ha costado convencerle. Monseñor queria proceder de otro modo, y quitarle la sobrina á sus barbas; pero yo le he hecho reflexionar que valia mas engañar al tio; porque el rey no quiere que se den pretestos á las declamaciones de los enciclopedistas, y no perdona las calaveradas escandalosas... Vamos á ver si la vieja ha logrado humanar á nuestra feróstica novia.

(*Entra en las habitaciones.*)

ESCENA III.

DURAND, ROBERTO.

ROB. (*Con varias herramientas; un hornillo encendido y hierros para soldar.*) Os digo, tio Durand, que fue muy mal hecho... Todos estan enfadados con vos, Luisa, Urbano, los convidados... Vamos, fue toda una hazaña el desfilar sin decir esta boca es mia.

DUR. No lo pude remediar... pero dime...

ROB. Voy allá, que hay fuego en este hornillo, y se apagará sino soplo.

(*Pone el hornillo junto á la pared de la casa en el proscenio.*)

DUR. Vamos, deja ahora eso: ¿estás cierto de que no ha sucedido nada á mi sobrina? ¿Se fue en efecto con su marido?

ROB. (*Soplando.*) ¡Vaya una pregunta! ¿queriais acaso que se fuera con otro?

DUR. Te lo pregunto porque... la razon...

ROB. Esa razon es toda una sinrazon; y sino fuerais tan viejo, tio Durand, os diria que chocheais. Miren que inquietud y que preguntas tan sin pies ni cabeza. No tengais cuidado, que no se habrá comido Urbano á vuestra sobrina. En cuanto á paladearla... vamos, no me hagais decir disparates.

DUR. Supuesto que tú mismo la viste subir al coche...

ROB. Yo mismo fuí á buscar el coche nupcial... Ya comprendeis por qué digo nupcial... es cosa de boda.

DUR. Pero ¿cómo no has ido hoy por la mañana á saber de ellos?

ROB. Sabeis, tio Durand, que hoy estais lo que se llama estúpido. Si hubiera ido á París ¿cómo habia de estar aqui? ¿Y si no estuviera aqui ¿quién habia de hacer el trabajo de dos, puesto que Urbano no trabaja? ¿Entendeis el raciocinio?

Dur. ¿Con que es decir que tú solo has de concluir la obra? Bien: te portas como buen compañero.

Rob. Sí, alabadme ahora la gracia cuando por Urbano debo yo dar hasta la vida que él me salvó.

Dur. ¿Pues cómo?

Rob. ¿Qué, no lo sabeis? ¡Lástima me da tanta ignorancia á tal edad! Sabed que si existo, ó á lo menos si gozo de toda la plenitud de mis miembros y de mi belleza física, lo debo á Urbano. Sin Urbano podia yo estar á mi edad tan cascado y estrambótico como vos á la vuestra.

Dur. Cuenta, cuenta.

Rob. No hay mas que contar sino que un dia estábamos Urbano y yo sobre el tejado de una casa de seis pisos. Yo era principiante, y tenia mas costumbre de saltar en el campo que en los tejados. De repente me da yo no sé qué; suelto las herramientas, y rum, rum, rum, principio á rodar lindamente hácia el alero del tejado. Parece como que hube de sospechar el riesgo que corria, porque principié á gritar como un endemoniado: Urbano me oye; acude con presteza; me agarra por los cabellos, y zás, trás, en dos saltos me veo montado sobre el caballete del tejado... luego...

ESCENA IV.

Dichos, AUBRY.

Aub. (*Al bastidor.*) Bien, Marta, bien; ahora conviene acudir al último recurso, con destreza... la puerta secreta. (*Viendo á Durand.*) ¡Todavia aquí!

Dur. Os esperaba para daros las llaves.

Aub. ¡Ah! Es verdad. (*Viendo á Roberto.*) ¡Este es el plomero! Y ¿cómo no estás ya trabajando?

Rob. Porque antes es menester calentar los hierros.

Aub. Oye aparte una palabra.

ROB. No puedo, que estoy soplando.

AUB. Durand lo hará en tanto.

DUR. Con mucho gusto. (*Tomando el fuelle, y aparte.*) ¿Qué le querrá decir?

AUB. (*Bajo á Roberto.*) Podrá suceder que haya hoy por la mañana en la casa algun ruido.

ROB. ¿Ruido?

AUB. Sí, S. A. puede venir, y cuando está de mal humor suele reñir á Marta...

ROB. ¡Marta! ¿Quién es Marta?

AUB. El ama de gobierno.

ROB. ¡Ah, yá! ¡Ese orangután con zagalejo! Bien.

AUB. Si por casualidad oyes gritos, te aconsejo por tu mismo interés que no te muevas, y que hagas como si no los oyeras.

ROB. Concedido: ¿qué mas?

AUB. Nada.

DUR. (*Bajo á Roberto.*) ¿Qué te ha dicho?

ROB. (*Id.*) Que sea sordo-mudo.

DUR. (*Aparte.*) ¡Bien lo sospechaba! Alguna infamia se prepara.

AUB. Vamos, Durand, sígueme, y á pescar sin tardanza.

ROB. (*A Aubry que sale.*) ¡Ah! si quereis tambien estaré ciego. Puesto ya en el caso nada me cuesta.

(*Durand que va detras le hace señas de qué calle.*)

ESCENA V.

ROBERTO.

Vamos á ponerme las rodilleras, y á darme priesa, que quiero acabar temprano, para no faltar á la comida de tornaboda. ¡Boda! ¿El casarse es bueno ó malo?... Pardiez que no lo sé, y en tanto que lo averiguo, bueno será abstenerme de votar. Pongamos la escalera.

(Va á tomar una gran escalera de mano, y la coloca en la pared con trabajo.)

ESCENA VI.

Dicho, LUISA.

LUISA. (*Dentro.*) ¡Socorro! ¡Socorro!

ROB. (*Subiendo por la escalera.*) Ya principian los gritos que me han prohibido oir... No comprendo cómo el orangután chilla solo.

LUISA. (*Que ha estado sacudiendo la vidriera de una ventana, la abre rompiendo un vidrio.*) ¡Maldita ventana!

ROB. (*En el tejado.*) Un vidrio roto... buen provecho al vidriero.

LUISA. (*Detras de la persiana.*) ¡Dios mio! ¡La persiana tiene un candado! ¡Oh! ¿Qué haré?

(*Sacude la persiana.*)

ROB. (*Principiando á trabajar, y cantando.*)

De tejas arriba
No hay mas rey que yo.

LUISA. (*Detras de la persiana.*) ¡Esta cancion! Si por acaso!... (*Llamando.*) ¿Quién sois? ¿Quién sois?

ROB. (*Bajando á la escalera.*) ¡Me llaman! ¡Pues no se me figuró oir la voz de Luisa!

LUISA. ¡Oidme por Dios! Si sois plomero debeis conocer á Urbano.

ROB. (*Estremeciéndose, y acercando la cabeza á la ventana.*) ¡Urbano! ¿Qué decís de Urbano? Yo soy su amigo... Roberto Berligoy.

LUISA. ¡Roberto! ¡Ah! ¡Dios me ha oido! ¡Socórreme por Dios, Roberto! ¡Soy Luisa!

ROB. (*Con terror y como si estuviera para caer.*) ¡Luisa! ¡Es posible! Abre, abre pronto.

LUISA. No puedo: la persiana tiene candado.

ROB. Aguarda, aguarda que voy por mi palanqueta. (*Trata de forzar la persiana con la palanqueta.*)

LUISA. ¡Ay Dios mio! ¡Si no podrás!

ROB. Calla, que soy un Sanson. (*La persiana resiste.*) ¡Por vida!...

LUISA. ¡No desmayes!

ROB. ¡Descuida! (*Otro esfuerzo.*) ¡Mal haya!... (*La persiana se abre.*) ¡Uf! Gracias á Dios!

LUISA. (*Asomándose á la ventana.*) ¡Roberto!

ROB. ¡Luisa!... ¿pero como estas ahí?

LUISA. Presa... ayer noche... por una traicion...

ROB. ¡Canario! (*Pone la escalera á la ventana, y la sostiene mientras baja Luisa.*) Afirma bien los pies... cuidado con aturdirte... Descuida, que la escalera está firme. (*Baja Luisa.*)

LUISA. ¡Dios te lo pague!

ROB. (*Trayéndola al proscenio, y haciéndola sentar en un banco de piedra.*) ¡Pobre muchacha! ¡Qué amarilla y qué desconcertada está!

LUISA. Toma, llorando toda la noche y llena de terror... pero ¿en dónde estoy?

ROB. Qué ¿no lo sabes? En poder del conde de Charolais.

LUISA. (*Levantándose.*) ¡Qué horror!

ROB. ¿Y has estado encerrada?...

LUISA. Toda la noche.

ROB. ¿Sin luz?

LUISA. Sin luz.

ROB. (*Cómicamente y titubeando.*) Y... sola?

LUISA. (*Comprendiendo, y como ofendida.*) ¡Ah!

ROB. Tienes razon; perdona, ¡sabiendo tu honradez! ¿pero cómo te han dejado sola?

LUISA. No sé, no ha parecido mas que una infame vieja que de cuando en cuando me hablaba por la cerradura, y me decia... mil cosas horribles.

ROB. ¡Bruja indecente! Sigue.

LUISA. Mas al cabo viendo que no queria responder, me dejó en paz. Solo hace un instante que un lacayo fue á decirme que su amo venia.

ROB. A mí tambien me lo dijo. Sigue.

Luisa. Yo entonces dije que me mataria, y que sino tenia armas, me daria de cabezones contra la pared.

Rob. (*Enternecido.*) ¡Pobre cordera! (*Limpiándose los ojos.*) Sigue, sigue.

Luisa. El lacayo se marchó, y entonces vino otra vez la vieja; la que fingiendo compadecerse de mí, me dijo: «Venid, hija mia, conmigo.» Yo la noté una como intencion infernal que descubria su malicia, y resolví estar con precaucion.

Rob. ¡Bien, bien! ¡Y luego dirán de las lugareñas! (*Transicion.*) Sigue.

Luisa. Abrió un gabinete oscuro, y me dijo que entrase; yo no quise; ella quiso valerse de la fuerza; yo la empujé... y de repente se cerró la puerta quedando ella dentro.

Rob. ¡Bravo! ¡cayó el lobo en el lazo del cordero!

Luisa. Entonces corrí toda la casa buscando por donde escapar, pero las puertas, las ventanas, todo estaba asegurado con llaves, cerrojos y candados. Por mas que miraba al rededor de la casa solo veia agua.

Rob. Toma, es un brazo del rio que rodea casi todo el palacio.

Luisa. Ya me desesperaba, cuando ví á lo lejos un barquichuelo con un chico.

Rob. ¡Ah!

Luisa. Le hice señas, y le grité que se acercase.=Niño, le dije, estamos lejos de Rueil?=Un cuarto de legua por el rio.=Pues te puedes ganar un buen regalo yendo á buscar á Urbano el plomero, y dándole esto que te arrojo.=Y le eché envuelto en un pañuelo mi anillo de boda. ¡Oh! ¡yo creo que Urbano comprenderá!..

Rob. ¡Pues no ha de comprender!..

Luisa. Pero ¿y si el muchacho no cumple su palabra? ¿Y si no halla á Urbano?.. Y en todo caso mientras viene ¡cuántos peligros no me rodean!

Rob. ¡Peligros estando yo aquí! Mientras no me hagan pedazos. (*Blandiendo la palanqueta.*) ¡Que vengan!

Luisa. ¿Pero no hay medio de huir?

Rob. ¡Sin ese agua maldita que nos rodea!

Luisa. Mas por allí, con la escalera (*Señalando al foro.*)

Rob. Sí, mira, mira... una pared coronada de puntas de hierro y de cascos de vidrio; y despues en dónde afirmas la escalera? ¿En el rio?.. ¡Ah! ahora me acuerdo que al otro lado de la casa hay una lengüeta de tierra... y se podria...

Luisa. Pues vamos.

Rob. (*Desalentado.*) Ya... pero es preciso pasar por el tejado, porque en la casa todas las puertas y ventanas estan cerradas.

Luisa. ¡Con que no queda esperanza!

(*Se oye á lo lejos la voz de Urbano.*)

Urb. ¡Luisa!

Luisa. (*Prestando atencion.*) Aguarda.

Rob. ¿Qué?

Urb. (*Desde mas cerca.*) ¡Luisa!

Luisa. Sí, conozco su voz.

R. b. ¡Urbano!

Luisa. (*Corriendo al foro con Roberto.*) ¡Ya lo veo, ya lo veo! (*A Urbano.*) ¡Cuidado!

Urb. (*Sin dejarse ver.*) No tengas miedo, Roberto, alárgame tu palanqueta.

Rob. No, no; no subas, desvíate.

Luisa. ¡Que te vas á matar!

Urb. No importa: quiero estar á tu lado.

Rob. (*Amenazándole con la palanqueta.*) ¡Canario! Desvíate, vuelve al barco, ó te sacudo!

Urb. ¿Pero cómo he de entrar?

Rob. A ver... vira de bordo... rodea la casa, y atraca con fuerza el barquichuelo á una lengüeta de tierra que verás. Allí me esperas, que yo entraré en baile con mi escalera. Es negocio de un cuarto de hora, y no hay otro medio... Estarás aqui, y luego veremos.

Urb. Pero...

Rob. Digo que veremos, y punto concluido. Anda.

Urb. (*Alejándose.*) Bien... Hasta luego, Luisa.

Luisa. Hasta luego; pero vé con cuidado.

Rob. (*Frotándose las manos toma la escalera y la pone*

en la pared de la casa.) Vamos á ver ahora. (*Mientras sube.*) ¡Pícaro conde! Yo le enseñaré á robar muchachas. Ya nos veremos las caras. (*Llega al tejado.*) En cuanto á su tejado ya puede buscar quien se lo acabe, que no ha de ser Roberto Berligoy. (*Principia á tirar de la escalera con mucho trabajo; con voz de hombre que hace fuerza.*) ¡Anda! ¡Ul!

LUISA. ¡Ay si te caes!

ROB. (*A quien ya no se ve.*) Quítate, quítate de debajo... que esto no se maneja como un junco. (*La escalera está horizontalmente á nivel del tejado.*) ¡Ya va!

(*De repente se le escapa la escalera. Aparece sobre el tejado, la coge y arrastrado por ella, está á punto de perder el equilibrio.*)

LUISA. (*Que lo miraba con ansiedad, dá un grito.*) ¡Ah!

ROB. (*Que se ha asegurado.*) No grites... ya pasó el peligro. (*Desaparece, y despues la escalera que se le oye arrastrar por el tejado. Dice á lo lejos.*) ¡Victoria!

ESCENA VII.

LUISA.

¡Oh! que angustia. ¡Si sucede alguna desgracia!.. ¡Y yo que estoy aqui sola!.. Alguien viene... el de esta mañana... y con él el que anoche en la hosteria... ¿dónde me esconderé? ¡Ah! aquí.

(*Se esconde en el bosquecillo, derecha.*)

ESCENA VIII.

LUISA *oculta*, EL CONDE *con rico traje de caza y escopeta*, AUBRY.

AUB. Sí, monseñor, está en el gabinetito.

CON. ¿Con que es decir que quiso hacer una resistencia heróica?

AUB. Como buena lugareña sin educacion ha chillado y alborotado, llorando sin cesar; mas espero que ya estará consolada.

COND. Bien; voy al momento, porque dentro de una hora á lo mas tengo que reunirme con el rey, que está cazando. Dime tú...

AUB. (*Que se marchaba, deteniéndose.*) Aubry, señor.

COND. Eso, Aubry, ven acá (*Espera á que se acerque, apoyado en la grada con indiferencia.*) Encarga á .. á... mi caballerizo...

AUB. Jourdan.

COND. Sí, á Jourdan: estoy reñido de muerte con esos nombres plebeyos; encárgale que cuide mucho á mi Diana.

AUB. Descuide V. A.

COND. ¡Pobre animal; la le dado tantos espolazos!..

AUB. Yo mismo tendré cuidado...

COND. Bien, déjame.

(*Entra en la habitacion, cuya puerta cierra tras sí. Aubry se marcha por la calle de árboles.*)

ESCENA IX.

LUISA *saliendo del bosquecillo.*

¡Ay Dios mio! ¡Qué va á ser de nosotros! Yo ya no tengo miedo por mí que sabré morir; pero ¿qué será de la pobre madre de Urbano si él llega á faltar? Ellos van á venir, y no saben que el traidor está aquí... ¡si pudiera ver donde estan para avisarlos! (*Va al lado opuesto á las habitaciones, y sube sobre un banco de piedra.*) Nada... á ver si por aquí... (*Corre al parapeto, y se pone á mirar hácia la casa.*)

ESCENA X.

Dicha, EL CONDE.

COND. (*Sin verla, y saliendo furioso por donde entró.*) ¡La vieja! ¡Estaba la vieja! ¡Ah! ¡maldito Aubry, cara me has de pagar la burla!

LUISA. Tampoco los veo por este lado.
(*Se vuelve.*)

COND. ¡Qué veo!

LUISA. (*Viéndolo.*) ¡Ah!

(*El está por el lado de la calle de árboles, y ella de la casa.*)

COND. Ya adivino: Aubry no tiene culpa.

LUISA. (*Aparte.*) ¿Como podré separarlo de aquí, y darles tiempo?..

COND. ¿Con que has sido tú, bribonzuela, la que has dado el chasco á la vieja?

LUISA. (*Aparte, y como ocurriéndole una idea.*) Sí, solo este medio.

COND. (*Riendo.*) ¡Ja! ¡ja! ¡No es tonta!

LUISA. (*Afectando aire alegre y decidido.*) Ya veis que para una aldeana...

COND. Pero no te me escaparás...

LUISA. ¿Quiero yo acaso?

COND. (*Sorprendido.*) ¿Qué?

LUISA. He dicho para mí: sea quien fuere el dueño de esta casa, indica ella demasiada elegancia y buen gusto, para que rehuse recibirme bien, y no debo esperarle como una prisionera.

COND. (*Lisongeado.*) ¡Cómo! ¿Con que me esperábais?

LUISA. ¡Toma! No calculaba que me hubiesen traido para dejarme sola.

COND. ¿Pero aquellos gritos, aquel llanto?..

LUISA. Delante de los criados...

COND. Tienes razon; ellos dan crédito á las apariencias.

LUISA. (*Aparte.*) ¡Gracias á Dios que me escucha!

(*Mira de cuando en cuando furtivamente al tejado.*)

COND. ¿Con que somos amigos?

LUISA. Lo mismo que ayer.

COND. ¿Adivinaste mi intencion?

LUISA. Algo.

COND. ¡Y no tuviste miedo!..

LUISA. A eso os responderé cuando lo hayais merecido... para principiar quiero que nos paseemos un rato por el jardin.

COND. (*Con desconfianza, aparte.*) ¡Por el jardin! (*Alto.*) ¿No es mejor ver primero la casa?

LUISA. No, no: el jardin es lo que ahora quiero ver.

COND. Pero...

LUISA. Es un capricho.

COND. Que satisfaré luego.

LUISA. Ahora... los caprichos merecen preferencia. Lo que mas nos gusta en un amante de alta clase es que nos trate como señoras.

COND. Mañana no tendré inconveniente; pero hoy... solo puedo estar aqui un instante, y no mereceria perdon si...

(*Quiere acercarse y cogerla por la cintura.*)

LUISA. (*Huyendo.*) Dejadme.

COND. Vamos, no seas niña.

LUISA No.

COND. (*Cogiéndole el brazo.*) Lo quiero.

LUISA. (*Escapándose.*) Os digo que no entraré nunca en esa casa. Ya es inútil fingir.

COND. ¡Asi lo tomas! ¡Tanto mejor! Ven.

(*La vuelve á coger del brazo, y quiere llevársela.*)

LUISA. (*Huyendo hasta la pared.*) Dejadme. (*Ve el hornillo.*) ¡Ah! (*Coge un hierro hecho ascua, y se lo pone en la cara al conde.*) ¡Toma, infame!

COND. (*Haciéndose atras.*) ¡Ah!

LUISA. ¡Cobarde!

ESCENA XI.

Dichos, URBANO, ROBERTO *en el tejado.*

URB. ¡Misérabe!
ROB. ¡Bravo, Luisa, sácale los ojos!
COND. (*Levantando la vista.*) ¡Qué oigo!
(*Urbano se adelanta hasta el borde: Roberto le detiene.*)
LUISA (*Asustada con el riesgo de Urbano.*) ¡Urbano! (*Se le cae el hierro.*)
URB. (*Al conde.*) ¡Tiembla, infame!
COND. ¡Insolente! Tú eres el que ha de temblar. (*Toma la escopeta.*)
LUISA. (*Corriendo á él.*) ¡Detenéos!
COND. (*Desviándola.*) ¡Atrás!
(*Luisa cae junto al bosquecillo: el conde apunta.*)
LUISA. (*De rodillas al conde.*) ¡Perdon! ¡No, no!
ROB (*Cogiendo á Urbano.*) ¡Atras, Urbano! (*El conde tira.*)
LUISA. (*Cayendo desmayada.*) ¡Ah!
ROB. (*Sin vérsele.*) ¡Por vida!.. ¡Urbano! (*Se oye el ruido de un cuerpo que cae en el agua detras de la casa.*) Luisa, ruega á Dios por los dos... ó lo salvo, ó muero con él (*Nuevo ruido.*)

ESCENA XII.

CONDE, LUISA *desmayada*, AUBRY *por la calle de árboles.*

AUB. ¡Que ruido! ¿Qué es eso, señor?
COND. (*Furioso.*) ¿Quién te ha llamado? Vete.
AUB. ¿V. A. no sabe?..

Cond. Vete.

Aub. Que el rey...

Cond. (*Con espanto.*) ¡El rey!..

Aub. Estará aquí dentro de un instante.

Cond ¡Aquí!

Aub. Su coche acaba de llegar á la reja, y mientras abrian la portezuela, le oí decir:=Quiero sorprender á mi primo para castigar su falta de hospitalidad. Entonces corrí á avisaros.

Cond. Si sabe el rey lo mas mínimo, ¡soy perdido!

Aub. ¿No va V. A. á recibirle?

Cond. Sí... sí... es preciso... tú... ahí... (*Señalando al bosquecillo.*) ¡Esa mujer!

Aub. ¡Ah!

(*Corre á Luisa, y se coloca de manera que la oculte. Se oye gritar fuera: viva el rey.*)

ESCENA XIII.

Dichos, cortesanos, guardias, monteros.

Un oficial. (*Que entra despues que los otros.*) ¡El rey!

Luisa. ¡El rey! ¡Ah!

(*Quiere levantarse. Aubry la pone un pañuelo en la boca, y la detiene. Entra el rey en trage de caza. El conde le sale al encuentro.*)

Rey. (*Con festividad.*) ¡Vamos, primo, que os he dado buen chasco!

Cond. ¡Ah! ¡Señor!

(*Va á besar la mano al rey que le toma la suya y la aprieta. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El Sitio Real.

Un pabellon en Luciennes. Al foro un balcon que se supone domina las cercanias. Puertas laterales. A cada lado del teatro una mesa con tapiz.

ESCENA I.

GERBAUT, MONTEROS.

GERB. Bien venidos, señores... Ya han vuelto tambien S. M. y S. A. el señor conde de Charolais... Podeis retiraros á descansar, que yo como conserje de esta quinta cuidaré de todo. (*Un montero le dá una escopeta.*) ¿Qué es esto? ¡Ah! La escopeta con que S. M. suele entretenerse en tirar bencejos por ese balcon. Ponedla allí, y con cuidado que debe estar cargada. (*El montero pone la escopeta junto al balcon del foro.*) Bien: id con Dios. Ahora vamos á ver si se ha escogido lo mejor de toda la pesca que ha traido Durand el conserje de Bel-Air. Pero aqui viene él mismo.

ESCENA II.

Dicho, DURAND.

DUR. (*Al bastidor.*) Sí, daos priesa; y luego que el carro esté en disposicion...

GERB. ¿Cómo es eso, amigo Durand? ¿Quereis marchar antes de tomar un bocado?

DUR. (*Con tristeza.*) Gracias, Gerbaut; no tengo hambre.

GERB. Hombre, siendo el rey quien convida... al menos bebed un trago.

DUR. No tengo sed.

GERB. Pero qué priesa teneis? ¡Ah! Ya recuerdo. La boda de vuestra sobrina, á la que siento no haber podido asistir para conocerla. Sin duda se celebra hoy la tornaboda.

DUR. (*Suspirando.*) ¡Y qué tornaboda, Dios mio!

GERB. ¡Cómo! ¡Suspirais! ¿Ha reñido ya el matrimonio? Es demasiado pronto: mi difunta y yo tuvimos paz una semana.

DUR. (*Con dolorido acento.*) ¡Ay, amigo!

GERB. (*Admirado.*) ¿Qué hay?

DUR. (*Con misterio.*) Necesito que me hagais un gran favor; que con vuestro influjo me procureis con todo secreto un pasaporte.

GERB. ¿Para quién?

DUR. Para tres personas.

GERB. ¿Quiénes son?

DUR. A vos que sois un antiguo amigo, y que sabeis callar, os lo diré: para mí, para mi sobrina, si puedo hallarla, y para su marido, si sana.

GERB. (*Asombrado.*) ¿Qué significa todo eso?

DUR. Significa que estoy desesperado; y lo que es peor, que tengo que disimular para no atraer sobre mí...

es decir, sobre mí no importa, sobre esos infelices mas desgracias y peligros.

GERB. ¡Peligros!

DUR. Figuraos que acababa yo esta mañana la pesca, y mientras los marineros la llevaban á hombros, yo me volvia por el rio en una lancha. Pasaba por junto á un islote, cuando oí sordos gemidos... me acerco, y veo... á Urbano, al marido de mi sobrina convulsivamente agarrado á las matas de la orilla, desmayado, lleno de sangre, y herido en un hombro.

GERB. ¡Cielos!

DUR. Pues aun hay mas. Asi que lo llevé á mi habitacion, mientras se le administraban los primeros remedios, decia delirando: — ¡Luisa! la han robado... ¡infame raptor!

GERB ¡Un rapto y un asesinato! ¿Y no sospechais de alguno? ..

DUR. No son sospechas las que me faltan.

GERB. Pues id á echaros á los pies del rey.

DUR. ¡Dios me libre!

GERB ¿Pues qué misterio?

DR. Todo secreto es poco si quiero salvarlos... No les queda mas recurso que huir... Buscar en el estranjero algun secreto asilo. A Dios gracias el médico asegura que la herida de Urbano es ligera, y que asi que cese la calentura... hoy mismo podrá marchar. Yo voy en tanto á tratar de descubrir el paradero de Luisa, y si logramos pasaporte...

GERB. Lo lograreis... porque justamente estoy ahora en favor... el primer ayuda de cámara del rey me ha hablado de una intriga que se fragua contra la marquesa de Pompadour... tratan de presentar al rey hoy, aqui mismo y con no sé que pretesto, una jóven cuya belleza alaban en estremo. Como si sale mal el negocio necesitarán que calle, no deben rehusarme nada, y el pasaporte estará dispuesto para la noche.

DUR. (*Dándole la mano.*) Bien sabia que podia contar con vos... Voy ahora á hacer que marche el carro

para poder ir al lado de Urbano sin escitar sospechas. Hasta luego, Gerbaut, y Dios os premie el bien que me haceis.

ESCENA III.

GERBAUT.

¡Pobre hombre! Me da las gracias porque le proporciono ocasion de ir á un destierro... á su edad! Bien he adivinado que es su amo, que es el conde de Charolais el culpable; y en efecto, no hay nadie que se atreviera á quejarse al rey... el cual no lo creeria, porque al cabo es su primo... ¡Oh! Es cierto que no les queda mas recurso que huir. Fortuna que gracias á la intriga para dar al rey nueva favorita, puedo serles útil. (*Suena una campana. Gerbaut va á mirar por el balcon.*) ¡Llaman á la reja!... Es una especie de artesano con una aldeana. . muy linda por mas señas, aunque algo pálida... No los dejan entrar... y siempre es bueno saber. (*Gritando al bastidor.*) Dejad pasar... Ya les han abierto, y les dirigen hácia aqui.

(*Entran Luisa muy pálida y abatida, y Roberto que la sostiene.*)

ESCENA IV.

Dicho, LUISA, ROBERTO.

Rob. (*Al entrar.*) Vamos, anda, y no tengas miedo.
Luisa. ¡Ay Dios mio! Ya me pesa el haber venido.
Rob. ¿No estoy yo contigo? Anímate.

GERB. (*A Luisa.*) ¿Qué quereis, señora?

LUISA. Despues de la caza, ¿no viene S. M. á descansar á esta quinta?

GERB. Está ya en ella.

LUISA. ¡Ya está! ¡Gracias á Dios! Permitidme que le hable.

GERB. ¿Al rey?

ROB. (*Con aire sombrío.*) Sí, es indispensable que le hable.

GERB. Pero...

ROB. ¡Cuando os digo que necesita hablarle!

GERB. Ya lo entiendo; pero antes es preciso saber el objeto.

LUISA. Solo al rey puedo decirlo.

GERB. Pero debeis saber que no se habla al rey asi como quiera.

LUISA. (*Llorando.*) ¡Infeliz de mí!... ¡Despues de Dios solo me quedaba esperanza en el rey!

GERB. ¿Con que es cosa muy grave?

ROB. ¿No veis cómo llora?

GERB. En efecto me da compasion;... y como aqui no hay la etiqueta que en Versailles... Vaya, esperad un poco.... que voy á ver...

LUISA. ¡Oh! ¡Dios os lo pague!

GERB. No confieis todavía (*Aparte.*) El rey está de buen humor, y diciéndole que es bonita, le entrará curiosidad... (*Alto.*) Esperadme aqui, que voy á hablar al ayuda de cámara. (*Aparte.*) ¡Tiene un aire de candor!

ESCENA V.

ROBERTO, LUISA.

ROB. ¡Pobre Luisa! Es preciso que tengas valor... A mí me faltó de un modo que da vergüenza... Arrojarme al agua detras de Urbano, y quedar casi desmayado!... ¡Oh! ¡Soy un bergante! Ya se vé, luego que pude acudir... por mas que zambullí, ya era tarde.

Luisa. ¡Calla por Dios!

Rob. Tienes razon... no hay que hablar de esas cosas... tú padeces y te contienes, pero yo no puedo.

Luisa. ¡Oh! Es que me resta un deber que cumplir... Cuando aprovechándome del desórden que produjo la llegada del rey logré escapar, te busqué con este solo objeto. Ahora no pide lágrimas la memoria de Urbano... toda mi vida está para llorarle; ahora pide justicia y venganza.

Rob. Sí, sí... ¡ya te harán justicia! A unos pobres como nosotros no se da oidos. Al verte dirá el rey. —«Calla, esta chiquita no es fea.» Te tomará la cara, te volverá las espaldas, y no se acordará mas de tí. ¡Ah! si me hubieras dejado hacer á mí, emboscándome en el bosque á sesenta pasos, yo te habria hecho justicia con mi escopeta.

Luisa. ¡Infeliz, y preso al punto ya estarias muerto.

Rob. ¡Bueno! Me habria vengado.

Luisa. ¿Y quién habia de cuidar á la anciana madre de Urbano?... ¿Quién trabajaria para ella?

Rob. Sí, tienes razon... por eso me he contenido... es preciso que yo viva... aunque me muera de rabia... ¡Oh! pero que ese infame conde pida á Dios que la vieja viva mucho tiempo... porque si falta, que se cuente entre los muertos.

ESCENA VI.

Dichos, GERBAUT.

Gerb. (*Aparte.*) Menester es ser tonto para ir á que el ayuda de cámara se meria á las barbas. No sé cómo no adiviné que era su protejida... bien claro estaba... Un disfraz y un pretesto.

Luisa. ¿Qué hay?

Gerb. (*Con ironía.*) ¿Qué hay? (*Aparte.*) Ya tendré cuidado de no creer en adelante en el aspecto candoroso.

Luisa. ¿Podré lograr lo que deseo?

Gerb. S. M. pasará dentro de poco por aquí, y entonces le hablareis.

Luisa. ¡Cuánto os lo agradezco!

Gerb. No, no me agradezcais nada, no suelo yo ser el que corro con esta clase de audiencias.

Rob. No importa. . sois un hombre de bien á carta cabal... venga esa mano...

Gerb. ¡Quitad allá! (*Aparte.*) ¡Habrá insolente! ¡Con su disfraz! ¡Y puede que sea el marido!

Rob. (*Aparte.*) ¡Qué gente tan rara hay en la corte! (*Alto.*) Dispensad.

Gerb. Bien, bien: ahora, salid.

Rob. ¿Cómo que salga?

Gerb. Como que no sois vos el que ha de ver al rey.

Rob. ¿Y por qué no ha de verme á mí? Nada perderia por ese.

Luisa ¿No puede quedar aquí?

Gerb. ¿Para qué, señora?

Luisa. Es que viéndome sola... no tendré valor... ¡Oh! ¡Tengo miedo!

Gerb. ¡Miedo! (*Aparte enternecido.*) ¡Pobre niña! Puede que venga obligada, á la fuerza. (*Se acerca á ella: Roberto se acerca tambien para escuchar, pero una mirada de Gerbaut le contiene: este toma á Luisa la mano, y la dice.*) Escuchad... aun teneis tiempo... no me han mandado que os detenga... idos corriendo; os abriré la puerta antes que venga el rey.

Luisa. (*Con energía.*) ¡Sin ver al rey! De ningun modo... me quedaré sola... podeis llevárosle.

Gerb. (*Encogiéndose de hombros, aparte.*) ¡Qué tono tan decidido!... Y yo que todavía daba crédito á gestos... ¡Vamos, soy un necio! (*A Roberto.*) Venid conmigo.

Rob. ¡Vamos!

Gerb. Miren cómo cree que me engaña! No señor, no me mamo el dedo.

Rob. (*Sorprendido.*) ¡Qué no os mamais el dedo!

Gerb. ¡Conducir aquí una jóven! ¡Sacrificarla!

Rob. ¿Qué?

Gerb. (*Buscando una llave en el bolsillo.*) Andad, que

yo os llevaré á donde podais esperar á la señora.

ROB. ¿En dónde?

GERB. En las azoteas.

ROB. (*Aparte.*) Me alegro... porque esto no va bien á lo que veo, y desde allí puedo volver. (*Mostrando un cordel liado al sombrero.*) Traigo cordel y ganchos, y sabiendo usarlos como yo...

GERB. ¿Acabaremos?...

ROB. Ya. (*A Luisa al pasar.*) Yo volveré.

GERB. ¿Qué?

ROB. Nada; que me marcho.

(*Se van por la derecha.*)

ESCENA VII.

LUISA.

¡Apenas puedo sostenerme! ¡Ay Dios mio! ¡Cuántas desgracias! ¡Urbano muerto á mis ojos... despues yo que voy á hablar al rey! ¡Todo me parece un sueño!... Alguien viene (*Mirando á la puerta izquierda.*) ¡Ah! ¡Es el rey!... No me queda gota de sangre en las venas.

(*Se retira al balcon. Sale el rey con el conde de Charolais.*)

ESCENA VIII.

EL REY, EL CONDE, LUISA *al foro.*

REY. (*Bajo al conde y con festividad.*) Sí, primo; y aseguran que es toda una condesa... La han traido de no sé dónde con objeto de suplantar á la marquesa.

COND. ¡De veras!

Rey. Lebel es el inventor... pero se llevan chasco; porque no quiero dar mal rato á la marquesa.

Cond. Pero si no lo sabrá...

Rey. (*Riendo.*) ¡Ola, primo! ¿tambien vos estais en la intriga?

Cond. No entiendo á V. M.

Rey. Bien, bien; no disputemos; pero ¿en dónde está esa Armida disfrazada, esa condesa aldeana?

Cond. (*Viendo á Luisa y no conociéndola.*) Allí está; y segun parece no se atreve á acercarse.

Rey. La timidez es propia de su disfraz. Acércate, jóven.

Luisa. (*Aparte.*) ¡Dios mio! ¡Dadme valor!

(*Se acerca con los ojos bajos, y sin ver al conde que está detras del rey.*)

Cond. (*Viéndola. Aparte.*) ¡Cielos! ¡qué he visto!

(*Vuelve el rostro de modo que Luisa no pueda vérselo.*)

Rey. ¡Conde, es preciosa! (*A Luisa*) Vamos, hija mia no tengas miedo.

Luisa. ¡Ah! señor, no me atrevo á deciros... no tengo valor...

Rey. (*Bajo al conde.*) Ahora va á contarnos el cuento, que sirve de pretesto. Apuesto á que logra divertirnos.

Cond. (*Aparte.*) ¡Qué situacion!

Rey. (*A Luisa.*) Vaya; sepamos tus penas.

Luisa. ¡Ah! No sé si podré... mi pobre marido...

Rey. ¡Marido! (*Bajo al conde.*) Pues no esperaba que principiase asi. (*A Luisa.*) ¿Con que estais casada?

Luisa. Y quedé viuda el mismo dia de mi casamiento.

Rey. (*Bajo al conde.*) Eso lo compone bien: pero la invencion es chistosa. (*A Luisa.*) Bien ¿y qué solicitas?

Luisa. Para mí nada; mas para él...

Rey. (*Bajo al conde.*) ¡Para el difunto! La pobre se aturde... pero ¿no os reis?

Cond. (*Esforzándose á reir.*) Sí señor...

Luisa. (*Aparte.*) ¡Se aleja de mí, y no me escucha!

Cond. (*Bajo al rey.*) Pero no puedo menos de pensar que en efecto la marquesa tendrá un verdadero pesar...

Rey. Nada sabrá.

COND. ¡Quién sabe!... Venid, señor.

(*Trata de llevarse al rey.*)

REY. (*Con impaciencia.*) Mirad, conde: me gusta la fidelidad; pero para todo hay tiempo. (*Acercándose á Luisa.*) Vamos, hermosa, estoy pronto á todo por consolarte... no hablemos del marido... porque al cabo yo no puedo volvértelo.

LUISA. (*Con energía.*) ¡Es cierto! Pero podeis vengarlo.

REY. (*Algo admirado.*) ¿Qué? ¡Con qué tono ha dicho eso!

LUISA. (*Sollozando.*) ¡Ah! señor... ¡muerto!.. ¡asesinado á mi vista!

REY. (*Mas admirado.*) ¡Llora de veras! ¿Es cierto lo que dices?

LUISA. ¡Que si es cierto! ¡Ah! Bien veia yo que vos no podriais creerlo!

REY. (*Con viveza.*) Vamos, vamos: esplícate.

LUISA. (*Con energía y cierto trastorno.*) Señor... ha sido un lazo... una infame traicion... ayer... la noche misma de mi union con Urbano... me he visto separada de él... robada y encerrada toda la noche... hoy por la mañana el infame raptor .. yo le resistia... á mis gritos acude mi marido... ¡que horror!.. un tiro... Urbano dá un grito... aun me parece oirlo y verlo caer al rio cubierto de sangre. ¡Ah!, señor, dadme venganza, ó mas bien hacedme justicia. (*Cae á las plantas del rey.*)

REY. Su llanto y sus palabras me han llegado al fondo del alma. ¡Oh! no me engaña... ¿no te atreverias á burlarte de mí? Responde: ese rapto... ese asesinato... todo eso ¿es verdad?

LUISA. ¡Lo juro!

COND. (*Aparte.*) ¿Que haré?

REY. (*Tomándola la mano, y haciéndola acercar.*) Pero ¿quién es el culpable?

(*El movimiento del rey ha puesto á Luisa al lado del conde; lo conoce, y da un grito.*

LUISA. ¡Ese, ese!

REY. ¡El conde!

COND. (*Confuso.*) ¡Señor!..

Rey. (*Con energía.*) ¡Callad! (*A Luisa con dulzura.*) Tranquilízate, hija mia, tranquilízate... no te habrás dirigido al rey en vano... obtendrás justicia; os lo prometemos. (*Toca una campanilla que hay en la mesa: sale Gerbaut.*) Llevaos esa jóven; pero que no se aleje de aqui. Anda, hija mia, dentro de poco sabrás mi voluntad.

ESCENA IX.

REY, CONDE.

(*El conde está de pie á la izquierda: el rey se pasea muy agitado algunos instantes y sin pronunciar palabra; en fin se detiene delante del conde. Durante toda la escena el rey, que aparecerá muy irritado, no debe parar un momento. Solo se detendrá de tiempo en tiempo para arrojar al conde sus palabras.*)

Rey. Bien, caballero; nada decis para justificaros... ¿ignorais que se os acusa de un crímen infame?

Cond. ¡Un crímen! ¡Ah! señor... creí que V. M. me consideraria acreedor á alguna indulgencia.

Rey. (*Colérico.*) ¿Es eso una reconvencion? ¡Mucho atrevimiento es el vuestro! (*El conde hace un gesto de respeto; el rey sigue.*) ¡Indulgencia! Siempre la he tenido para con faltas y errores de que yo mismo no estoy exento... pero una crueldad fria y sin objeto solo me inspira indignacion y desprecio... porque, decidme ¿qué os habia hecho ese infeliz á quien habeis asesinado?.. su mujer os gustaba... ¡Eh! Yo tambien tengo queridas... algun dia me lo echará en rostro la historia... pero nunca han costado á nadie la vida.

Cond. Suplico á V. M.

Rey. Desviaos, desviaos... me horrorizais: teneis las manos llenas de sangre.

Cond. (*Con desden.*) Sangre del populacho.

Rey. Caballero, ese que llamais populacho se compone

de trabajadores, de gente útil que sirve y paga... yo le debo proteccion por ellos y por mí mismo, porque vos y vuestros iguales hareis de manera que ese populacho se levante, y acabe con la monarquía... pero yo pondré remedio.

COND. (*Aparte.*) Nunca le he visto tan irritado.

REY. Si yo hubiese de cumplir con mi deber como rey, mañana os denunciaria al parlamento, y os entregaria á todo el rigor de las leyes.

COND. ¡Cómo, señor!..

REY. Desgraciadamente no puedo dar tal ejemplar.

COND. (*Aparte, con alegria.*) ¡Ah!

REY. ¡Oh! Bien podeis dar gracias al nombre que llevais... solo él puede protejeros... os hallais demasiado cerca del trono para subir al cadalso... y si os dejase ir, daria demasiado pávulo al charlatanismo de los filósofos y de los enciclopedistas, no siendo mi cetro suficiente para resistir muchos ataques. En fin, caballero, es menester á toda costa echar tierra á este asunto.

COND. (*Con viveza.*) Estoy dispuesto á todos los sacrificios que V. M. exija.

REY. (*Con desden.*) Vos sois el que lo ha de arreglar, y de modo que esos infelices queden satisfechos, y antes que sus quejas tengan eco.

COND. Sí, señor.

(*El conde se sienta y escribe. En este momento aparece Roberto en la ventana del foro, colgado á un cordel; baja hasta el balcon, y mira la habitacion.*)

ESCENA X.

CONDE *escribiendo*, ROBERTO *al foro*, EL REY, *despues* GERBAUT.

ROB. (*Aparte.*) No podia estar mas allá arriba sin saber qué ha sido de Luisa. ¡Ah! dos señorones.

COND. (*Levantándose, y mostrando al rey lo que ha escrito.*) Mire V. M....

ROB. (*Aparte.*) ¡V. M.! ¡Oh! ¡oh! es el rey!

COND. Si se digna aprobar...

ROB. (*Conociéndolo.*) Este es mi hombre.

REY. (*Leyendo.*) Una pension... el donativo de vuestra quinta de Bel-Air... si, asi queda esta familia exenta de la miseria... bien está; pero no os figureis que eso me basta; no debo sufrir que deis á vuestros iguales tal ejemplo. Asi, saldreis inmediatamente de Francia.

COND. ¡Desterrado!

REY. Os doy veinticuatro horas para que hagais vuestros preparativos; y acordaos bien de lo que os digo; os he perdonado esta vez, pero os prevengo que si algun pariente ó amigo de la víctima quiere tomar venganza, y usar represalias contra vos, juro á fé de caballero que concederé completo indulto al que os mate.

ROB. (*Aparte con alegria.*) Bravo: no tardará mucho. (*Toma la escopeta que dejaron en el balcon.*)

REY. (*Llamando: sale Gerbaut.*) Haced que venga aquella jóven.

GERB. Señor, no está ya aquí.

REY. ¿Pues no dije que esperára?

GERB. Encontró en mi habitacion á su tio, que es conserge de S. A., y no sé lo que le dijo este, que al punto partió sin que yo pudiese detenerla.

REY. Que corran á buscarla; se la entregue este papel, y se la traiga aqui al momento. Pronto. (*Da el papel á Gerbaut que se marcha: el rey dice al conde.*) Vos pensad solo en obedecerme.

(*Váse: el conde saluda con respeto.*)

ESCENA XI.

CONDE, ROBERTO *al balcon.*

COND. En realidad he escapado mejor de lo que creia...

Mi destierro será corto, porque la cólera de Luis XV nunca dura mucho.

ROB. (*Aparte mirando por el balcon.*) ¡Bien! El rey está ya en el jardin con su comitiva. Estamos solos, y el señorito y yo nos vamos á ver las caras. (*Entra.*)

COND. (*Sentado.*) Sin embargo es cosa dura que por un tiro á semejante canalla...

ROB. Ahora, ahora te daré yo canalla.

(*Se acerca quedito; pero al ruido que hace viendo si la escopeta está cargada, se vuelve el conde.*)

COND. ¿Quién está ahí?

ROB. (*Escondiendo la escopeta.*) Soy yo, monseñor; no es cosa de cuidado.

COND. ¿Qué quieres?

ROB. Nada... decir á V. A. dos palabras.

COND. No te conozco.

ROB. Recordad, monseñor... Ayer en Rueil en una boda...

COND. (*Riendo.*) ¡Ah! Sí; tú eres el que con la ballesta...

ROB. Apuntaba demasiado alto. El mismo.

COND. ¿Y que vienes á hacer aquí?

ROB. (*Cambiando de tono, y viniendo á colocarse delante de él apoyado en la escopeta.*) Vengar á Urbano.

COND. (*Apartándose.*) ¡Urbano!

ROB. Sí, Urbano, mi camarada, á quien habeis asesinado.

COND ¡Miserable!

ROB. Concedido que lo soy... No tengo como vos bordados en el vestido, pero en este momento prefiero mi miseria á vuestra grandeza.

COND. ¡Esto es ya demasiado!

(*Va á levantar la fusta. Roberto le apunta.*)

ROB. ¡Poco á poco! (*El conde tira rabioso la fusta.*) Veo que os admira que las gentes del populacho se quieran unos á otros, y no se dejen matar como corderos; pero así es la verdad. Y como se puede apostar ciento contra uno á que los jueces no querrian tomar la defensa de un pobre demonio contra un gran señor como vos, opino por tomarme la justicia por mi mano... y pues que habeis muerto á Urbano...

COND. ¿Qué?

ROB. ¿Qué? Que os voy yo á matar á vos.
CON. ¿Tú?
ROB. (*Montando la escopeta.*) Y sin tardanza.
COND. (*Queriendo ir á quitarle el arma.*) ¡Pícaro! ¿Te atreves?..
ROB. (*Apuntando.*) Quieto, ó sino...
COND. (*Aparte.*) Lo hará el bárbaro como lo dice.
ROB. (*Apuntando.*) ¡Con que!..
COND. ¿Quieres oirme?
ROB. (*Pausa.*) Sí, con tal que no hableis mucho. (*Se apoya en la escopeta.*)
COND. Ese negocio está ya arreglado con dinero.
ROB. ¡Con dinero! ¡El buen señor es chistoso! ¡Con dinero! Ya se vé, un dia os decis á vos mismo,=«¡Calla! «¡pues hoy estoy aburrido! Alli hay un villano en «el tejado... me distraeré cazándole.» Y sin mas ni mas á tierra el villano... despues se le dice con frescura.=«Canalla, te he destripado, toma el dinero «que llevo encima, y estamos en paz.» Gracias, señor conde, yo no quiero dinero. A vos os ocurrió el cazar albañiles, y á mí me ocurre cazar condes... y podeis descuidar que esta vez no apuntaré alto. (*Le apunta.*)
COND. Soy un príncipe de la sangre, y un suplicio terrible...
ROB. ¡Suplicio! No os de cuidado. Hace poco que estaba ahí, y oí decir al rey, al padre de sus vasallos:= «Juro, asi dijo, juro á fé de caballero que concederé completo indulto al que os mate.»
COND. (*Aparte.*) ¡Soy perdido!
ROB. Con que asi... (*Le apunta: se abre la puerta que está frente á Roberto, y se presenta Urbano sostenido por Luisa con el brazo bendado. Al verle Roberto dá un grito de alegria.*) ¡Urbano!
(*Deja caer el arma.*)
COND. ¡No habia muerto!

ESCENA XII.

CONDE, DURAND, URBANO, ROBERTO, LUISA, GERBAUT.

URB. (*Corriendo á Roberto.*) ¡Amigo!
ROB. (*Tentándole.*) ¿Eres tú mismo en carne y hueso?
LUISA. Le salvó mi tio.
ROB. (*Abrazando á Durand.*) ¡Anciano benéfico! (*Al conde.*) A fé mia, monseñor, que llegaron á tiempo... un instante despues ya no existiais.
(*Aquí se presenta el rey en la puerta por donde salió, y se detiene escuchando.*)

ESCENA XIII.

Dichos, EL REY.

REY. (*Aparte.*) ¿Qué oigo?
ROB. Despues hubiera ido á echarme á los pies del rey, y le hubiera dicho,=«Señor, habeis prometido «completo indulto al que diese muerte al señor con«de de Charolais; yo vengo á pedirlo.»
REY. (*Adelantándose.*) Lo hubieras tenido.
TODOS. (*Inclinándose.*) ¡El rey!
LUISA. (*Arrodillada.*) Señor, mi marido no ha muerto; os devuelvo este papel, que es el precio de su sangre, y no puedo aceptarlo.
REY. (*Levantándola y dándola el papel mirando al conde.*) Bien, hija mia, tienes razon... pero yo tengo derecho á dotarte, y espero que no rehusarás recibirlo de mí.
ROB. (*Adelantándose involuntariamente y con entusiasmo.*) ¡Señor! (*El rey le mira, y él se retira diciendo en voz baja.*) ¡Señor!
REY. Lo único que os pido, amigos mios, es que todo es-

to quede secreto. (*Se adelanta al proscenio, y hace señas al conde para que se acerque.*) Vos, caballero, sois mas dichoso de lo que mereceis, y espero que no olvidareis la leccion. Podeis elegir el sitio de vuestro destierro.

COND. (*Con nobleza.*) Iré á Mahon, señor: allí se baten.

UN OFICIAL. (*Entrando con la comitiva.*) Los caballos de S. M. estan dispuestos.

REY. Vamos, señores.

ROB. Es el padre del pueblo; es un rey como no hubo nunca. ¡Viva el rey!

(*El rey sale saludando con venebolencia á los que rodean á Luisa.*)

FIN DEL ACTO TERCERO Y ULTIMO.

UN RAPTO.

Luis xv. *Un primer actor.* Trage de caza verde galoneado de plata, chorreras y puños, banda azul bajo la chupa, cuchillo de monte, calzon blanco, botas de las llamadas *á chaudron*, sombrero triangular con plumas blancas y galon, peluca con polvos.

Conde de charolais. *Galan jóven.* En el primer acto, conforme allí se indica. En el segundo y tercer acto, trage de caza igual al del rey, pero sin banda. En su lugar una placa al pecho

Roberto. *Primer actor cómico.* En el primer acto, trage de artesano *endomingado*, casacon de terciopelo, calzones amarillos, chupa con florones, medias blancas, peluca empolvada, ramo de flores y cintas en el ojal. En el segundo acto casacon de trabajo de pana vieja, la chupa al hombro, y la peluca sin polvos. En el tercer acto chupa de paño y sombrero.

Urbano. *Segundo galan.* En el primer acto casacon de boda de tafetan verde, calzon blanco, zapatos con hebilla, peluca con polvos. En el tercer acto, chupa gris, cabellos desordenados y un brazo colgado por un pañuelo del cuello.

Durand. *Vegete.* En el primer acto, casacon de terciopelo con botones de acero, calzon idem, chupa con ramos, medias blancas enrolladas sobre la rodilla, zapatos con hebillas, peluca redonda con polvos. En el segundo y tercer acto, librea grande del conde de Charolais.

Gerbaut. *Barba.* Casacon azul con galon de plata, chupa y calzon encarnado, medias blancas enrolladas sobre la rodilla, cordones al hombro, peluca *á la brigadiere.*

Tomé. *Racionista.* Trage de cocinero. Chupa de indiana con grandes ramos, delantal, cuchillo de cocina.

Aubry. *Tercer galan.* Casacon de montar gris con vueltas encarnadas y con galon de plata, chupa y calzo-

nes encarnados, grandes botas, peluca con polvos, sombrero triangular, cuchillo de monte y látigo.

Fritot. *Segundo gracioso.* Trage semejante al de Tomé.

Cochero. Una gran hopalanda, sombrero triangular.

Luisa. *Dama jóven.* Primer acto, trage de boda blanco, los cabellos con polvos, una corona y ramo de flores de azaar. En los otros actos el mismo trage con desorden. En el tercero un pañolon negro al cuello.

Señores de la comitiva del rey. Trages de caza mas sencillos que el del rey.

Los demas del acompañamiento de un modo análogo al de los personages de igual condicion.

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 27—Precio: 2 rea

(Contiene los pliegos 79 á 81)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMER

calle de Preciados, número 23